Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

EL PROGRESO

Periódico Semanal

ORGANO DEL SINDICATO DE LA INDUSTRIA FABRIL

AÑO V NÚMERO 14 | HABANA, JUEVES 3 DE ABRIL DE 1924 | PRECIO: 5 CENTAVOS

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase.

Conclusiones

Cada día que pasa se agudizan más y más los problemas de la clase trabajadora, sin que se observe el deseo de que se resuelvan de manera que se beneficie esta clase en la medida a que tiene derecho; porque no es demostrar que se desea que los trabajadores triunfen del capitalismo laborando porque acepten la colaboración de clases y manteniéndolos disgregados, atomizados, que es la labor que realizan los que so pretexto de no estar de acuerdo con los que ellos llaman anarquizantes, se adaptan perfectamente a las conveniencias de los explotadores, muy a pesar de decir que son representantes de colectividades obreras.

Estos elementos que conocen cual ha sido el valor positivo de las ideas anárquicas en la evolución humana, hacen del término an-arquía, la misma confusión que los burgueses, que lo presentan como sinónimo de desorden y destrucción; y a pesar de que no nos proponemos en estas líneas hacer definiciones de terminología, bueno es insistir, repetir que an-arquía viene del griego y significa sin gobierno.

Nosotros conocemos perfectamente el motivo por el cual, a todo el que no comulga con las teorías del Socialismo de Estado, a todo el que no se presta a ser el instrumento de los que desean escalar el poder, se les pretende empequeñecer, llamándole anarquista, anarquizante; y si el no aceptar el mandato imperativo de nadie, no estar conforme con la explotación y la tiranía que hoy impera, y señalar todas las indignidades de los que, para lograr sus particulares ambiciones, claudican y se convierten en traidores es ser anarquista, nosotros lo somos y nos sentimos, contra la intención de los que piensan con la burguesía, honrados, ennoblecidos, grandes, con poder entrar en el número de los que han dado a la humanidad, en la Filosofía; en las Ciencias aplicadas y en todos los órdenes de la vida en fin, algo de qué sentirse orgullosa en el siglo que vivimos, a pesar de la detentación de la burguesía.

Todos los epítetos que lanzan los servidores de la clase dominante contra los que desean actuar contra el sistema social presente de la manera más radical posible, son hijos de la necesidad que sienten de que las fuerzas del proletariado no se organicen, porque están convencidos de que cuando ésto acontezca, se les acabarán las canongías y prevendas que hoy disfrutan por los servicios que al Estado, Religión y Capital prestan.

Son los responsables, como se ve a cada momento, de que hoy los trabajadores aquí no tengan hecha una perfecta organización que les capacite para tomar posesión de los medios de producir, tan pronto una circunstancia propicia a ello se presentara; la carencia de ideales de ninguna naturaleza, el deseo de ostentar representaciones para explotarlas y las indignidades que han cometido, son las causas originarias de que se les combata por los que aspiran a vivir en sociedad sin amos; combate del que, tergiversándolo, pretenden sacar las justificaciones a sus vergonzantes apostasías, sin percatarse de que se encuentran a tan bajo nivel en el concepto de todo el que comprenda esta clase de problemas, que no les queda más camino que el de hacerse a un lado y dejar a los trabajadores entregarse enteramente a la solución de sus problemas. ¡Tanto ha sido lo que en contra de los mismos han hecho!

Hoy que la mayoría de los trabajadores conoce cual es el proceder de todos estos elementos, que se palpan las consecuencias de sus reprobables actuaciones, se impone que se les haga comprender que ya no pueden seguir haciendo el escarnio que hasta hace muy poco tiempo hacían; de la misma manera que tras de la tempestad viene la calma, tras del maremagnum que ellos crearon dentro de las filas del proletariado, ha venido la comprensión de la finalidad que perseguían y no es posible que una vez comprendido lo nocivo de su actuación, se le siga dando beligerancia, se les siga consintiendo en las organizaciones, donde crearon una situación que casi acaba con la existencia de las mismas; se hace de verdad indispensable que los trabajadores demostremos el disgusto que nos produce saber que elementos que tuvieron participación en nuestras luchas, no lucharon con la sinceridad que ellas reclaman y eso lo demostramos no soportándoles entre nuestras organizaciones.

Era de Esperarse

Hemos leído una noticia que, si no estuviéramos convencidos de que el clero apela a todo para lograr silenciar a los que ponen de relieve las lacras que lo adornan, en verdad, nos hubiera sorprendido.

Varios periódicos en su edición del lunes anuncian la expulsión probable de este país de la señora Belén de Sárraga; expulsión que no puede obedecer más que a las influencias de los que al amparo de la religión explotan la ignorancia popular y de ella viven, no pudiendo estarse tranquilos cuando alguien viene a hacer luz en su derredor, para que se pueda ver claro el fondo de las conciencias que se llaman a sí mismas las salvadoras de la humanidad; eso ha hecho la señora Sárraga y és por ello que la iracundia de la clerigalla se revuelve en su contra, haciendo todo lo que les es dable para lograr que su palabra no sea escuchada primero y laborando por su expulsión después.

En este país, en que se tiene separada a la iglesia del Estado, no nos podemos explicar como se vaya a condenar a quien combate la religión con la única arma de la palabra, escrita o hablada; pero como conocemos la influencia que siempre ha ejercido el clero en las determinaciones de los que también necesitan de que las multitudes sigan creyendo que en otra vida disfrutarán de las satisfacciones que en ésta tienen acaparadas esos dos poderes seculares, tratamos de poner en guardia a todos los que necesiten que la luz de la verdad ilumine todos cerebros, para el probable caso de que esta amenaza llegue a cumplirse.

No es posible consentir que la Iglesia continúe dictando quienes son los elementos que entre nosotros han de propagar, porque no serán precisamente los que hagan luz; y ya estamos cansados de vivir en las tinieblas.

Nosotros protestamos de este atropello en perspectiva, porque así nos lo exige nuestra conciencia.

Si deseamos que algo se haga en beneficio de la clase a que pertenecemos, hemos de amputar los miembros dañados de nuestros organismos, a fin de que no contaminen a los demás y nos dejen marchar adelante.

COMPAÑEROS:

No dejen de concurrir al Miting que se celebrará en Guanajay, el Domingo 6 de los corrientes; saliendo las guaguas de la Habana (esquina de Palatino) a las doce en punto.

ORGANO DEL SINDICATO GENERAL DE OBREROS DE LA INDUSTRIA FABRIL

(Adherido a la Federación Obrera de la Habana)

Director: Sandalio Junco. Administrador: Enrique López.

Redacción y Administración: Calzada del Cerro número 566.

Precio anual: $2.40.

Sindicatos Católicos

Tome nota de la Federación Anticlerical

En días pasados y con motivo de la organización de los que se prestaron a romper la huelga declarada por el Sindicato Fabril, a la fábrica de Cerveza "Polar", hubimos de dar la voz de alerta a los trabajadores, sobre la organización de los rompe-huelgas y sobre la actuación poco edificante de los que se han dado a esa labor; hoy, con mayor cantidad de datos y más convencidos de que se trata de un basto plan elaborado en el obispado de la Habana, con la intención de tomar por asalto las organizaciones de trabajadores tratamos nuevamente el particular y deseamos que todos los que estén percatados de lo nocivo de la influencia religiosa, tomen buena nota de este hecho que aparece por primera vez en Cuba pero que, de no actuar los deban hacerlo para que no penetre en las luchas de los trabajadores, tal vez tengamos que sufrir las mismas consecuencias que sufrieron y sufren los trabajadores de España, Italia y tantos otros países donde las bandas pagadas por el clero diezman aquellas organizaciones que mantienen dignamente sus principios y atrofian e inutilizan a aquellas que se colocan bajo su férula, que aceptan los castradores postulados de las religiones.

Seguramente que los que tengan interés en restarle importancia a lo que nosotros pudieramos decir sobre el particular, argumentarán que hablamos porque son los de la "Polar" los que se han organizado; nada será más erroneo que esa apreciación toda vez que nosotros estamos convencidos de que, con organización o sin ella, el Boycot a esa fábrica es algo de lo cual el proletariado ha hecho una cuestión de dignidad y que, conociendo todos los que le prestan su cooperación cual es su origen, lo intensificarán hasta que culmine en el triunfo que ya se vislumbra; nosotros tratamos particular tan importante, porque no podemos dejar, como trabajadores y como hombres, que la institución religiosa expanda hacia este orden de las luchas humanas, los tentáculos conque tiene dominada a la humanidad en diversos ordenes de la vida, porque hemos de cumplir con nuestro deber, que no es el de silenciar tan ignominiosa pretensión.

Todo el mundo conoce que hay varios elementos en la Habana que se afanan por demostrar que la huelga declarada a la "Polar" fué caprichosa y, por consecuencia, también lo es el Boycot, estos elementos han hecho todos los esfuerzos imaginables para que sus dichos fueran escuchados por el público, pero no lo han conseguido, debido a que en todos los lugares se les conoce como los que no tienen escrúpulos en hacer cualquier cosa, con tal que ella les garantice el modo de continuar viviendo sin dedicarse al trabajo.

Y ya se ha visto como han aprovechado la circunstancia de la huelga de Cigareros y la del Boycott a la "Polar", para organizar a esos rompehuelgas, adscribiéndolos a la "Unión Nacional del Trabajo" de creación religiosa; organismo del que tiene la representación jurídica el doctor Aramburu, que todos conocemos que pertenece al clericalismo.

Pero el sólo hecho de que se hayan organizado esos elementos de los que no es posible esperar nada que no sea la traición de que ya han dado pruebas, no sería suficiente para que nos permitieramos llamar la atención de la Federación Anticlerical, hay algo en el asunto que merece ser conocido de los que al frente de ese organismo se hayan para que puedan proceder contra los que sin un átomo de pudor, pretenden estar en su seno y, al propio tiempo, no desperdician la pitanza que el clero da porque se organice a los trabajadores de acuerdo con el socialismo que ellos han creado, el que, como todas sus creaciones no responde a las necesidades de los humanos.

La "Unión Nacional del Trabajo" hay mucho tiempo que fué creada, pero no se presentaba oportunidad de presentarla a los trabajadores; pero hoy que debido a los buenos oficios del señor Hilario Alonso y otros, se organizan los que trabajan en la "Polar", se presenta y veamos en que condiciones y circunstancias.

Siguiendo la política de estar bien con los patronos, lo primero que hacen es hacer declarar a quien siempre está expedito para todo lo que sea la satifacción de su despacho, que la Hermandad Ferrocarrilera apoya la organización de esos elementos y les presta todo lo que sea menester para que se organicen; más luego, se hacen acompañar a la administración de la "Polar" por varios que pertenecen a Directivas de Colectividades Obreras y se ponen de acuerdo con el administrador de la fábrica el que, como es natural, "no se opone a que sus trabajadores se organicen".

Y todo no obedece más que, como hemos dicho en otra ocasión, a la necesidad de mantener una vida parasitaria, aunque para ello sea preciso pasar por los más elementales principios de dignidad.

El señor Sabatés, que representa a esa organización no se recata, para manifestar que ese organismo se ha creado con el dinero del clero; y el señor Hilario Alonso, que pertenece a la Federación Anticlerical de la Isla de Cuba, hace gestiones acerca del señor Zorrilla para que los rompehuelgas que en la "Polar trabajan se organicen a la 'Unión Nacional del Trabajo".

Hay cosas que no se comprenden y ésta es una de ellas.

La Federación Anticlerical debe investigar esto, que nos parece que le interesa grandemente.

(O)

Continua la Huelga de la Compañía Manufacturera

Después de veintitres días de lucha, continúa sin solución la huelga de la Compañía Manufacturera Nacional; días en que se ha puesto a prueba el tesón de los que, reclamando derechos que son indiscutibles, se han visto obligados a demostrar que prefieren la miseria dignamente a ganar para mal comer, soportando las vejaciones y atropellos de los directores de esa empresa, que creen poder tratar despreciativa e incorrectamente a los que tienen que obedecer su mandato, sin que nunca surja de sus labios la protesta por ese proceder inicuo; y como ha variado absolutamente el concepto que la mayoría de los que trabajan tenían, como todos empiezan a comprender que por darle todo lo que la sociedad disfruta merecen que se les respete y considere, se revelan y demuestran no estar dispuestos a seguirles tolerando petulancias e incorrecciones a quienes son más dignos de vivir con las bestias, que de tener a sus órdenes a personas.

Esta huelga, que no es el propósito de pedir aumentos de salarios ni cosa parecida, merece que todos los trabajadores le dediquen sus energías, para que triunfe de la intransigencia que desde los primeros momentos ha revelado la compañía; si no hacemos los esfuerzos que sean necesarios para que estos compañeros no sean derrotados, hemos de ver como se jactará mañana el administrador de esa empresa, de que, a pesar de no pedírsele aumentos de jornales, él logra derrotar a los trabajadores, él logra que los que allí trabajan pasen miseria, si no quieren someterse al trato despótico que les da en esas fábricas; se hace indispensable que las organizaciones obreras le demuestren a ese señor que los que en ellas militamos estamos prestos a hacer todo lo imaginable porque esas compañeras no tengan que irse a someter a la condición adyecta en que trabajan en las fábricas de esa compañía.

Sabemos que son varias las colectividades obreras que se han puesto decididamente al lado de los compañeros y compañeras en huelga; apoyo que estimamos en lo que vale, pero que no desconocemos que, si es necesario, se debe apelar a todos los que se han brindado para lograr la finalidad de la huelga.

No se trata de una cuestión baladí, se trata de hacer respetar un derecho y de impedir que el atropello siga siendo la norma para en el trato que se da a quienes trabajan y producen; por eso creemos que todos los trabajadores deben estar interesados en que estos compañeros no sean derrotados y dispuestos a prestarles la Solidaridad que sea necesario.

Cada uno debe ser libre de perseguir su ideal, de alcanzarlo si es posible, de proveer todas sus necesidades, de vivir integramente.

Chatterton Hill.

Boicot a la Cerveza "POLAR"

DESDE MORON

DE TRIUNFO EN TRIUNFO PERIODISTAS, LIDERS Y ALCALDES

¡BOCA ABAJO TODO EL MUNDO!

Se dice que en remotas épocas, hubo un Filósofo griego, que aseguraba que nada en realidad existía, que sólo en la mente de los individuos se forjaban ilusiones aparentes, pero que en realidad, era pura fantasía.

Aferrado en esta creencia, no era posible probarle teóricamente, pero se dice que hubo quien apeló a la práctica y yendo a controvertir con él cierto día, según parece llegó a usar como prueba un fuerte bastón, con el cual dió repetidas veces en la cabeza del Folósofo iluso. Opinamos que la prueba fué ruda, pero contundente.

Al recordar al Filósofo griego, lo hacemos para establecer cierto paralelo que existe entre dicho personaje y ciertos entes que nos gastamos acá por estos países tropicales, estos señores aunque no son Filósofos, no dejan de tener cierta semejanza al Griego de Marras, y es hasta probable que para hacerles ver la realidad, haya que apelar al bastón y descargar unos cuantos golpes sobre la testa de los que bien pudiésemos llamar discípulos del Filósofo griego; lo peor del caso es que el Maestro parece haber sido uno solo, y los discípulos son varios, los cuales iremos presentando a todo el que se tome el mal gusto de conocerlos.

En primer término, acabamos de oir de boca de un señor Alcalde, estas palabras: En Cuba no existe cuestión Social... Esto lo decía en ocasión de hallarse reunido con una Comisión de trabajadores, que él mismo la solicitó para solucionar un grave conflicto entre el capital y el trabajo. Creemos que este solo hecho dá un mentís rotundo al señor en cuestión, huelga pues, exponer una vez más, las múltiples razones que justifican la existencia de tal cuestión. Viendo ésto, no cabe dudar que nuestro Mayor es un fiel discípulo del Antiguo Filósofo.

Por otra parte tenemos los eternos y hasta cierta parte los perspicaces liders, que a pesar de contar en su historia un sin número de fracasos y desprecios hechos por los trabajadores, aún tienen el cínico descaro de hacer pública una representación que los trabajadores en su inmensa mayoría repudian. Véase si no lo que el señor Alonso, Administrador General del Ferrocarril del Norte de Cuba, dice en su mensaje contestando a las bases presentadas por los trabajadores en esta huelga. "Acabo de llegar de la Habana, donde acabo de celebrar una entrevista con el líder obrero, Juan Arévalo, el cual me manifestó, que los obreros de los Ferrocarriles de Cuba, se encontraban satisfechos en sus aspiraciones, etc., etcétera".

Como se ve el señor Alonso se habrá dado cuenta que ese señor Arévalo no interpreta bien el sentir de los trabajadores, porque cuando se le aseguraba lo anteriormente expuesto, los trabajadores, por su parte, preparábanse para una lucha a brazo partido, la cual dicho sea de paso, culminó en un resonante triunfo para nuestra clase. Esto ha dado una doble lección, porque el señor Alonso para otra vez tendrá en cuenta lo que digan los trabajadores, y no en las afirmaciones ficticias de un líder cualquiera, y el señor Arévalo, para no ser desmentido más, se abstendrá de hacer manifestaciones que la reaildad se encarga de desmentir. Mucho hay en el tintero, sobre este caso, pero dejémoslo por hoy. Los hechos dicen más que las palabras.

Uno de los corresponsales del "Heraldo de Cuba", (viejo "Heraldo"), no sabemos si defendiendo las piltrafas que caen del banquete burgués, u obedeciendo a una baja pasión, ha informado en dicho periódico con respecto a nuestro último movimiento, que él estaba fuera de toda lógica; que el pueblo reprochaba nuestra actitud huelguística, ¿puede saberse de qué pueblo habla el señor Valenzuela? Porque en verdad que no hemos podido ver esa actitud adversa a nuestro movimiento; nosotros hemos querido ver a este señor en estos días para que nos probara sus asertos, más no nos fué imposible encontrarlo. "El Heraldo de Cuba" para su bien, y por lo incierto de la noticia, debería rectificar.

LA HUELGA

Esta empezó el día 19 del presente mes, y terminó el día 23 del mismo, como antes dijimos, con un completo triunfo para los trabajadores del Ferrocarril del Norte de Cuba.

Como es natural, esta huelga, que no era huelga de centavos, sino una cuestión moral, deja sentado un precedente de gran magnitud. Teniendo en cuenta la cruzada emprendida contra los trabajadores en toda la República por la burguesía, es de hacer notar este triunfo que es la resultante de la actitud enérgica adoptada por los trabajadores; sin que queramos trazar pauta a otras entidades hermanas, hemos de hacer notar que en nuestro movimiento, fué rechazada la ingerencia de todo elemento extraño, y por tanto, ajeno y desconocedor de nuestros asuntos. Queda sentado el precedente, de que ni abogadillos ni líders, son capaces de resolver nuestros asuntos con tanto acierto y dignidad, como lo puede hacer la incontrastable unión de los trabajadores. La últim huelga de los ferroviarios del Norte de Cuba, a la vez que escribe una página de gloria en la historia del proletariado de Cuba, señala el camino a seguir , el cual ha de conducirnos a tiempos más felices que los presentes. Con la mansedumbre y el respeto a las leyes, sólo se conseguirá remachar más los eslabones de nuestra cadena de esclavos; contestando al plomo con el plomo, llegaremos más fácil a la meta de nuestras aspiraciones.

En anteriores huelgas ha habido que lamentar el que algunos trabajadores, haciéndose sordos a los gritos de solidaridad de sus compañeros, se prestaran sin escrúpulos a traicionar la huelga; pero al poner en práctica aquello de: "chivo que rompe pandero, con su pellejo lo paga". Y en efecto, la enfermedad que parecía incurable, fué cortada de raíz.

Sigamos, pues, el camino emprendido; rechacemos la ingerencia de esos líders que tan funestas consecuencias han acarreado hasta el presente; digámosle que agachen el lomo como nosotros; basta ya de pastores, ellos sólo pretenden convertirse en amos en el mañana. Los trabajadores deben de tener en cuenta todos estos malandrines disfrazados de obreristas. Yo sería de opinión de que se les negara el derecho de saludarnos, porque estos tipos, cuyo cerebros sólo funcionan para urdir tramas y pescar incautos; estos tipos cuyos corazones sólo laten para dar vida a un ser que sólo siente las sensaciones del más inhumano egoismo; estos tipos, repito, no deben de ser merecedores del saludo de los trabajadores conscientes, que aspiran, y por aspirar luchan por una sociedad sin Dios y sin Amos.

En fin, hemos de terminar exhortando a todos los trabajadores que aún creen en estas gentes, ávidos de renombre y lucro personal, que abandonen la apatía en que se hallan sumidos, dando al traste con los viejos moldes de organización, tomando como arma la llamada acción directa, única arma que puesta en acción, llegaremos, no a la conquista de ese poder dominador que muchos sueñan, si no a colocarnos en un plano tal, que no existan dominadores ni dominados; todos con iguales derechos y deberes, viendo en el bien común, el bien propio de cada uno; porque mientras exista un poder sostenido por bayonetas, no será posible la Felicidad máxima entre los hombres.

M. Cuervo.

(O)

EL ULTIMO MITIN

Siguiendo la norma trazada, de efectuar todas las semanas un mitin de protesta y de propaganda, se efectuó uno el sábado 29 del pasado Marzo, en el "Parque Maceo"; a el que, como siempre que se celebra alguno, concurrió un número crecido de trabajadores, ávidos de escuchar las exposiciones acerca de la verdad de los hechos que se imputan por la policía a los compañeros que se encuentran presos, esperando que se vea en juicio oral y pública su causa, para probar su inocencia, para demostrar, una vez más, que aquí se está acusando de manera sistemática a los trabajadores, obedeciendo a las sugestiones de los patronos que tienen necesidad de eliminar a todo el que dentro de las organizaciones obreras labore por hacer comprender a sus compañeros que tienen derecho a disfrutar de mejor condición y que todo lo que existe en la sociedad les pertenece, porque es a su esfuerzo a lo que se debe; esto sin dejar de reconocer que hay en las sociedades otro elemento, que contribuye al progreso social sin que se le tenga en cuenta la labor que realiza, pero que, por causas que sería prolijo enumerar, no se ha dado todavía a la labor de organizarse para hacer valer sus derechos ante los que creen que sin el culto al oro, las sociedades humanas languidecerían por falta de estímulos en la lucha por la vida.

El mitin se efectuó con todo el entusiasmo de que se ha dado pruebas en los precedentes; y la firme decisión de hacer llegar hasta el último rincón del país el convencimiento de que la prisión de nuestros compañeros no obedece a nada más que al deseo de matar los gérmenes de rebeldía que se agitan en todas las conciencias; gérmenes que van, día a día, tomando la forma de formidables protestas que al estallar, han de abatir el imperio de la tiranía que hoy se emplea contra todo el que no acepta las consagradas prácticas de los sistemas burgueses.

Los compañeros presos pueden estar satisfechos, porque en este mitin, como en los celebrados anteriormente, se ha visto que todos los pechos proletarios laten al unísono en el afán cada día más creciente de hacer todo lo que sea preciso para conseguir su liberación, convencidos como están de su inocencia.

No damos en este número la información gráfica acostumbrada, por haberse inutilizado la plancha que de tan importante acto fué sacada; pero es preciso decir que fué un desbordamiento de público el que concurrió al acto.

Lo que demuestra que cada día hay más deseos en el pueblo de Solidarizar con los que son víctimas del odio de la burguesía.

LA REVOLUCION

Estudio Constructivo de la Civilización del Trabajo

Por JOSE TORRALVO

La dictadura del proletariado no sólo la combaten los anarquistas que creen torpemente que si la aceptan dejarán de serlo, sino que también hacen tan heroica labor los socialistas que estiman que la única acción de los trabajadores está en el parlamento. Anarquistas y socialistas de ese enceguecimiento espiritual, son los que se oponen con frialdad de fanáticos a la dictadura, acompañando a la burguesía en su cruzada reaccionaria. Los primeros no se oponen a la revolución propiamente dicha y proceden así, porque sustentan la convicción absurda de que los hombres son capaces de vivir la libertad absoluta y de que en caso que no lo sean en un siglo o en tres, la revolución no debe apagar sus calderas encendidas, sin comprender, naturalmente, que los hombres tienen la condición natural y biológica de adaptar o de conformar su existencia, para conservarla, a un orden social establecido, más perfecto o menos perfecto. ¡Es una magnífica visión! Los socialistas detractores de la dictadura, lo son por un concepto pueril de política y casi por las mismas razones que emite la burguesía en la defensa de sus privilegios.

Pero a pesar de lo que dicen y hacen adversarios tan débiles, la concepción de la dictadura va siendo aceptada por el proletariado internacional, como el único medio de creación y de dirección revolucionaria.

INTERPRETACION DE LA DICTADURA OBRERA

Sin un análisis detallado de lo que es la **dictadura** en poder de los obreros, por nuestra parte no la aceptaríamos ni como medio ni como nada, por el mal que produce a nuestro espíritu su significación pretérita y presente. La negra estela que en los tiempos han dejado los despotismos nos predispone en contra de cualquier dictado imperativo. El hombre libre no puede aceptar ninguno. Pero ninguna idea de experiencia autoriza al hombre libre para asegurar que las sociedades humanas son susceptibles de vivir sin ninguna dirección, ni tampoco que las revoluciones no sean el derivado fortuito de una lucha vital y política de las fuerzas sociales. En contra de la conciencia del hombre libre, bondadosa y magnánima, se halla la realidad, la que no puede ser moldeada de acuerdo con sus deseos. El dolor humano es la consecuencia de la limitación orgánica del hombre. Pensar la belleza, el bien, la justicia, la libertad, etc., y no poder vivirlos en atención a como concibe nuestro pensamiento ideas tan esplendorosas, es el sufrimiento irremediable y perenne de nuestra vida. El hombre libre no ignora esa verdad dolorosa y, por lo mismo, acepta el progreso, la evolución y la revolución, en virtud del riguroso determinismo de sus leyes.

He ahí por qué habla de la dictadura proletaria, como factor esencial para el avance que entraña, la clase que la representa. La dictadura proletaria, por otra parte, tiene un significado colectivo que la despoja de sistemáticas arbitrariedades. No es la voluntad de un hombre la que por ella se impone. Es la voluntad de una clase la que establece normas directrices, favoreciendo de igual modo y en línea recta a todos los hombres. El proletariado no aspira a detentación de los bienes del trabajo y de la ciencia; aspira a un reparto equitativo del patrimonio universal y a que de una vez quede fijado en la civilización, con caracteres indelebles, el derecho a vivir, en igualdad de circunstancias, de la criatura humana. Este derecho no ha sido jamás respetado por ningún dictador de los que desde las alturas de los tronos, han hecho derramar la sangre de los pueblos para prenderlos temerariamente a las cadenas de su tiranía. La clase que trabaja y que sufre lo sabe tanto por instinto como por inteligencia, pues no en vano encarna y representa la suma milenaria de todos los infortunios. Su dictadura a establecer, por consiguiente, es de liberación. Los que la temen no la han meditado en sus proporciones abarcativas, ni en sus valores intrínsecos. Y los que la combaten por sistema, siendo obreros o dándose, por error el título de hombres libres, no saben apreciarla en su amplio significativo social.

La burguesía está en su papel temiéndola y combatiéndola, mucho más combatiéndola que temiéndola, pues la dictadura del proletariado concluye con la suya, ejercida en contra de la mayoría del género humano por espacio de algunos siglos. Pero aquellos de los obreros que se han consagrado a motejarla, debieran antes aprender a apreciarla. La dictadura social de una clase, la más numerosa y la que más desea la justicia y la equidad, no admite la comparación con la dictadura de un hombre o de un gobierno que sólo tutela los intereses de una minoría humana. Aquélla da participación o requiere el concurso de todos los hombres, mientras que la última, por el contrario, la configura tiránicamente una casta declarada dueña de todas las cosas del mundo. La diferencia es radical y ostensible.

El proletariado, por medio de su dictadura colectiva, ejerce la dirección de las organizaciones sociales, basadas en los sistemas del trabajo; distribuye los esfuerzos humanos, pone un cubierto en el banquete de la vida para todos y para cada uno de los hombres. Sin esta dirección no sería dable adaptar a la burguesía, con el noble propósito de enseñarla a que respete los derechos de los demás, para que en igualdad de condiciones los suyos sean respetados. ¿Y en qué medida o en qué forma puede el proletariado ejercer la dictadura para que realmente sea social y no individual, elemente y no despótica, humana y no atentadora? Pues por medio de sus organizaciones de trabajo, de profesión o de oficio, como órganos definidos de la producción. Cada uno de estos órganos o entidades nombra sus representantes, sus juntas o sus delegaciones, y todos unidos forman la dirección informativa y ejecutiva a la vez, de lo que debe hacerse en beneficio de todos, ora para mejorar el trabajo y poner en equivalencia su producción de acuerdo con las necesidades colectivas o bien para establecer los mejores métodos de distribución de la riqueza. Compréndese, desde luego, que los representantes de las asociaciones productoras, a las que no habrá nadie que no pertenezca, si tienen una función activa, no es en ningún caso, ni puede ser imperativa. Es activa esa función, en cuanto está llamada a ejecutar o a coordinar los medios para las conveniencias generales de todos; pero no es imperativa porque el contralor de las juntas o delegaciones no salen jamás del seno de las entidades productoras. Así, cada asociación del trabajo, en efecto, puede, cuando lo considere oportuno, sustituir sus representantes por otros que con más exactitud y fidelidad interpreten sus aspiraciones y deseos. Por este medio, las únicas que efectivamente, ejercen la dirección plena de la sociedad, económica y culturalmente, son las propias asociaciones. De hecho, pues, queda establecido que el papel de los representantes, juntas o delegaciones, encarna una misión simple. No es otro que el de poner en contacto, en inteligencia o en entendimiento a los organismos productores para el estudio y solución de los problemas vivos que afecten el desarrollo del régimen.

La complexión de la dictadura proletaria, como vemos, parece compleja; pero deja de serlo en cuanto no habrá un solo hombre que no sea productor, que no trabaje intelectual o manualmente o que, si le place, no realice ambas tareas y que, por tanto, no pertenezca a su sociedad respectiva.

¿Y es a una dictadura social, así concebida y así establecida a la que se teme? Y es a ella que combaten los obreros sugestionados por dogmas obscuros, anarquistas o socialistas, y los hombres que con jactancia se intitulan libres y que dicen sacrificarse por cada perfección de la sociedad, de los individuos y de las cosas?

¡Ignorancia o tontería!

(O)

Notas Administrativas

Cantidades pertenecientes a la 13ª semana: Coca Cola, $10.50; Hielo Consuelo, 1.50. Total $12.00.

Colecta 14ª semana

Tropical, $251.40; Tívoli, 201.50; Botellas, $70.00; Habanera, 19.60; Ironbeer, 18.00; Coca-Cola, 11.00; Tenería Husillo, 4.50; Alvarez Ríus, 4.00; Hielo Consuelo, 1.50; Cotorra, 1.50; Aquilino Rodríguez, 1.00; Carlos Mollá, 0.50; Andrés Otero, 0.40. Total $584.90.

Sábado 22 de Marzo, de 1924.

Pedro Fernández,
Secretario Financiero.

Colecta voluntaria para los compañeros en huelga, de la manufactura.

Botellas, $12.37; Tropical, 74.73; Ironbeer 1.52; Habanera, 10.35; Tívoli, 50.76; Otero, 0.20; Tenería Husillo, 1.20. Total $151.13.

Repartido entre 239 compeñeros tocaron a 63 cts., y sobraron 56 cts., que se le entregó a un compañerito necesitado.

Pedro Fernández,
Secretario Financiero.

22 de Marzo de 1924.

CHISPAS MENTALES

Si no fuera por la incosciencia de los pueblos, los tiranos, los explotadores y los políticos hipócritas no podrían sostenerse cinco minutos en sus posiciones; pero desgraciadamente, una inmensa mayoría se conforma con vegetar moral y materialmente. ¿Qué nos queda, pues, por hacer a los que amamos la Verdad y por lo mismo, la Libertad por encima de todo? Mantenernos firmes como granito en nuestros principios inmutables y educar, educar contínuamente, haciendo llegar nuestras enseñanzas hasta los más apartados rincones de la tierra. Así contribuimos, más que de otro modo, a que en un porvenir, aunque remoto, desaparezca esta plaga indecente que agota a la humanidad.

José H. Ibáñez.

Villaclara 1924.

Movimiento Libertario de los Pueblos Através de la Historia

Por A. ARRATÍA

La Historia es, sin duda alguna, la ciencia que mejor puede mostrarnos, las diversas etapas, por las cuales ha pasado la Humanidad, en su constante lucha por un ideal; es propio de todo sér, que desee hacerse acreedor del título de hombre, sentir la necesidad de unirse a algo sin limitación alguna, considerarse solidario con el universo y sus potencias, amar algo por encima de todas las cosas y estar dispuesto a sacrificarle todo. Es esta la diferencia esencial, quizás la única, que separa al hombre del resto de los animales de la creación.

El hombre primitivo, en medio de su simplicidad, no dejaba de luchar en pos de un ideal. En un principio, lo encontramos al arbitrio de la naturaleza, (salvajismo) pero con el tiempo, ese hombre sintió la necesidad de dominar esa fuerza y fué así como descubre el fuego, inventa las armas de piedra, saca los metales del seno de la tierra, domestica algunos animales, selecciona nuevas plantas (barbarie) etc. Sin embargo, aquí no se detiene ese impulso innato a mejor vida, lo lleva hasta inventar un procedimiento que le permitió espresar gráficamente sus ideas, la escritura (civilización). Aquí comienza la historia misma, la cual, en cada una de sus etapas, nos muestra nuevos ejemplos, en los que se manifiesta la tendencia de la Humanidad hacia alcanzar un máximun de libertad, aún a costa de grandes sacrificios. De aquí que para hablar más exactamente, debemos decir; movimientos más trascendentales de los pueblos en pró de su libertad y colocar entre ellos algunos como: el aparecimiento del Cristianismo, la Reforma, la Revolución francesa y finalmente la Revolución rusa.

EL CRISTIANISMO

Durante la época del predominio romano, es suficiente citar el aparecimiento del Cristianismo, religión que en aquellos tiempos debía cambiar la faz del mundo.

Casi contemporáneo con el nacimiento del imperio, cuyas bases echaba Augusto y cuando la dominación romana establecía el reinado de algunos dichosos, sobre millones de miserables, nacía en Palestina, Cristo, creador de la nueva religión que, aunque basada en la religión de Moisés, tenia sobre ella una superioridad incontestable. El culto de los judíos era esclusivo, egoista si se quiere; sólo los hebreos podían practicarlo; la doctrina cristiana era, por el contrario, universal; agregaba a los preceptos del Antiguo Testamento, preceptos tan nobles como: "Ama a tu prójimo como a tí mismo". "Todos los hombres son hijos de Dios, y en consecuencia, hermanos". De esta fórmula, expresada con tanta sencillez, se desprendían las siguientes consecuencias: Si los hombres son iguales ante Dios, resultan nulas las diferencias determinadas por las nacionalidades y por las clases sociales. 2º La libertad sería una condición indispensable de lo anterior, un hombre no puede, sin faltar a sus deberes, oprimir a otro. Así, la esclavitud, quedaba sin justificación. 3º La caridad, si los hombres son hermanos, se deben: amor, protección y auxilio.

Estas ideas tan puras, tan humanas, no fueron recibidas con el regocijo que ellas merecían; por el contrario, el Cristianismo fué perseguido desde su cuna. Los judíos iniciaron los ataques y las persecuciones en contra del propio Cristo, quien, víctima del odio de los fariseos, fué condenado a morir en la cruz, sentencia que el gobernador Poncio Pilato, aún conociendo la injusticia, ordenó se ejecutara.

Le siguieron a Cristo millares de seres; los asesinos no respetaron sexo ni edad. Pero ¿cuál fué el resultado de estos crímenes? Nada menos que la misma benéfica propaganda que hoy día, con sablazos, prisiones y asesinatos, hacen las autoridades chilenas a todos los ideales más nobles, más sanos que aquellos que sus negras almas albergan. Así, también las persecuciones contra los cristianos, lejos de disminuir el número de sus adeptos, lo aumentaba de día en día, especialmente entre las clases bajas de la sociedad y sobre todo entre las mujeres. Aquí es preciso dejar anotado como, siempre, los primeros en asimilarse los nobles ideales son aquellos que económicamente ocupan el último eslabón de la jerarquía social. pero que siempre han ocupado y ocupan, la cima por su moralidad.

Andando el tiempo, los emperadores romanos comprendieron que era imposible detener ese torrente de ideas por medios materiales; de aquí que no tuvieron más que ejecutar un acto, que todos los gobernantes han seguido poniendo en práctica: "Dar un carácter legal a aquello que de hecho las masas han conseguido". Fué así como Constantino y Licinio, el año 313, declararon por el edicto de Milán la libertad de culto; mas tarde Teodosio declaraba que el Cristianismo sería la única religión que en adelante se practicaría en el imperio.

Desgraciadamente, esto acarreó la ruina de la nueva religión, que sirvió a los grandes para cobijarse bajo ella y cometer desde allí los mayores excesos. Hasta entonces el sacerdocio había sido un eslabón para la ciudadanía, pero ahora aparece una clase social especialmente dedicada al culto de Dios, la que, violando los principales preceptos de la doctrina, no siente vergüenza de llamarse la enviada para redimir a la Humanidad. Fueron estos individuos, en colaboración con los gobernantes, los corruptores de la naciente religión, que sin su intervención quizás habría salvado a los hombres. El clero de todos los países, con sed insaciable de riquezas, violaron un precepto fundamental del Cristianismo, pues mientras Cristo aconsejaba el desprecio por los buenos de los bienes materiales, ellos, en su nombre, construyen majestuosos edificios, en donde el oro y las pedrerías relucen por todas partes, sin importarles lo más mínimo que los pobres, la clase predilecta del Redentor, se pudra en los vicios y la miseria, al lado mismo de sus templos; y más aún: si un desheredado se presenta a una iglesia a suplicar a un fraile le coloque el bautismo o la extrema unción a su hijo moribundo, ese fraile, en nombre de Cristo, que soportó los más crueles martirios hasta morir crucificado, no lo atiende y lo arroja fuera porque no tiene dinero o por lo avanzado de la hora.

Como vimos hace poco, Cristo no hacía distinción entre todos los hombres de la tierra, sin embargo la iglesia se ha hecho célebre en la historia por los crímenes que siempre ha cometido o amparado. Bástenos recordar la destrucción de las "comunas", sociedades libres de la Edad Media y, sin remontarnos tan lejos, en nuestros días, el Kaiser por un lado y sus enemigos por otro, exitaban a la matanza a sus pueblos respectivos seguros de que los dos contarían con la ayuda divina y, en consecuencia, con el triunfo.

No nos detendremos más a tratar sobre esto, pues es de todos conocida la conducta que el clero ha observado en todos los tiempos; fué este malvado proceder el que acarreó, en la mitad del siglo XVI, la Reforma, quizás el movimiento de más trascendencia por cuanto acarreó, dos siglos más tarde, la Revolución francesa con todas sus consecuencias.

(Continuará).

(O)

Una Advertencia

Compañeros: Hace varios días un grupo de parias amarillos dirigido por varios reptiles perfectamente conocidos por todos los obreros conscientes de Cuba, se aprestaron a organizar un sindicato con todos los elementos esquirorls que encuentren a su alcance.

Estos esbirros del Obispado, indignos parásitos de sus hermanos, han comenzado por organizar a los rompe-huelgas de la Polar y se preparan a la formación de un sindicato que dicen se llamará Federación de Obreros Católicos de Cuba.

Los traidores de negra historia por sus actuaciones venales en el seno de las colectividades de que han formado parte, expulsados por todos los gremios de obreros conscientes, se agarran con desesperado afán de figurar, a ésta su nueva idea para continuar su vida de directores de rebaños prontos siempre a venderse al mejor postor.

Pero, no es este su mayor deseo, y, solo doy el grito de alerta, porque lo que su evidencia asquerosa desea es provocar el cisma en las demás organizaciones; solo así se explica que a las reuniones de estos parias sin conciencia hayan concurrido representaciones de obreros organizados.

Tenemos fé en nuestros compañeros y creemos que han sido engañados por estos vivos, pues sólo así se explica que hayan permitido que en su propio local se reunan hombres que solo llevan por norma el desprestigio de todas las organizaciones obreras. ¡Sobre las frentes asquerosas de esos hombres se ha grabado muchas veces la palabra rompe-huelgas, Compañeros!

En la tísica (porque se está muriendo de consunción) publicación amarilla "Acción Socialista" que tiene de social sólo el título y en el periódico "La Prensa" del 1o. de Abril he leído los detalles de organización de esa parodia de Sindicato, manipulado con los dineros de Zorrilla el de la negra historia, el envenenador del Pueblo.

Pero lo que me asombra, lo que me llena el alma de tristeza es ver que colectividades hermanas de limpia y honrosa historia en las luchas proletarias, han servido de testigos signatarios de las bases presentadas al señor Zorrilla por el inmundo conglomerado de sus rompe-huelgas.

¡Compañeros estudiad esas bases y veréis que han sido confeccionadas por el mismo Zorrilla!

José Fernández.

Es en la imitación donde hay que buscar la razón de la mayor parte de las acciones humanas.

Anatole France.

La Justicia

Por Carlos Malato

En Dorcilat pudo convencerse bien el pequeño León de que su amigo no había exagerado cuando le hablaba de la república. Le bastó para ello asistir una sola vez a una audiencia del tribunal, donde le condujo Estanislao, porque esas audiencias eran públicas, y muchos desocupados, que no podían pagarse un asiento en el teatro asistían allí y se hacían la cuenta de que viendo juzgar tenían comedia de balde.

Era la primera vez que el niño penetraba en un pretorio, y después de haber franqueado la puerta, guardada por un matador de profesión, porque desgraciadamente se encuentran aún por todas partes, se vió en una sala bastante espaciosa llena de curiosos.

A un lado, sentado en un banco, entre dos guardianes armados, se hallaba un obrero de miserable aspecto.

En el fondo, detrás de una especie de mostrador, se hallaban tres hombres sentados, vestidos con negras vestiduras; el de en medio tenía la barba blanca y en el pecho ostentaba una cinta roja, los otros dos tenían patillas negras.

¿Qué son esos? Son curas o mujeres barbudas?

—Pregutó León.

—No, respondió Estanislao, son jueces, hombres como los matadores profesionales, los verdugos o los polizontes, que el sexo masculino tiene el honroso privilegio de suministrar. Visten casi como los curas, a los cuales se parecen por sus costumbres y sus funciones, con la diferencia de que los curas condenan o absuelven para una vida futura, en nombre de un dios imaginario, mientras que los jueces condenan en la vida presente, en nombre de un libro estúpido y bárbaro llamado Código.

—¿Quién ha escrito ese libro?

—¿Quien? Conquistadores, emperadores, reyes, amos, gobernando por el derecho del más fuerte o por la astucia.

Es decir, malhechores públicos.

Ello és lo que han escrito o hecho escribir por sus servidores. Pero escucha.

El presidente, es decir, el hombre sentado en medio, mandó con voz glacial al obrero sentado entre los guardianes que se levantara; le preguntó su nombre, edad estado, profesión y domicilio.

Cuando el interrogado hubo contestado con voz sorda, el juez añadió.

—A usted se le acusa de haber dormido sobre un banco en la calle del Pueblo Soberano, debiendo saber que la vagancia está prohibida.

—¿Qué tiene que exponer en su defensa?

—Sensillamente, que no tengo domicilio. Mi casero me ha echado de la casa y me he visto obligado a dormir en la calle.

—Y por qué ha echado a usted el casero a la calle?

—Porque no podía pagarle.

—¿Por qué no podía usted pagarle?

—Porque no tenía trabajo.

A demás se acusa a usted de haber injuriado al agente que le ha detenido.

Usted dirá si podía yo estar contento de verme arrancado al sueño, mi único consuelo, y llevado a la prevención como un malhechor, después de haber trabajado honradamente toda mi vida.

El tribunal apreciará.

El presidente se inclina hacia los otros dos jueces, sus asesores; consulta con ellos un instante, y dice:

Seis días de prisión.... ¡Otro!

He ahí, murmuró Estanislao al oído de León, una cosa que hará brotar en el corazón de ese pobre obrero un poco de odio contra el régimen social.

Al segundo procesado que entró por una puerta lateral para sentarse bien entre dos guardianes, se le inculpaba de haberse hecho servir una comida en un Restaurant y de haber dicho luego al dueño: "Ahora hágame usted prender si quiere, porque no tengo un céntimo para pagar".

—¿Porqué hizo usted eso?

Preguntó el Juez.

—Porque tenía necesidad de comer, como la tiene todo hombre, y consideré que era preferible eso a atacar al primero que se presentase al volver una esquina diciéndole la bolsa o la vida.

Cuatro días de prisión y veinte pesetas de multa, sentenció el presidente.

Tocó en seguida el turno a otro procesado de génerò diferente; era un hombre bien vestido, sentado, no entre guardianes, sinó en la primera fila de los asientos, quien declaró su nombre, Victor Mast, y su cualidad, contratista de obras.

—Señor, le dijo el Juez, empleando por primera vez este calificativo; a usted se le acusa de haber roto el bastón sobre las costillas de un obrero que reclamaba su jornal. A petición suya se le ha citado a usted.

—Señor Juez, respondió el acusado: ese obrero es un tunante que quería robarme y me amenazó con la justicia. Por lo demás, mi abogado explicará el asunto mejor que yo puedo hacerlo.

Y aquel patrón, que si nó era elocuente era astuto y tenía dinero de sobra para poder pagarse un abogado hábil, se sentó, dejando a su defensor explicar el asunto a su manera, quien declaró que Victor Mast, viendo a su obrero hacer ademan de pegarle, se consideró en el caso de legítima defensa.

El tribunal, en su alta sabiduría, apreciará los hechos y no excitará la rebeldía de los obreros contra los patronos.

Los jueces acogieron aquel discurso con signos apenas perceptibles de aprovación.

El público homenaje tributado a su sabiduría fué de su agrado, por lo que el contratista fué absuelto y el obrero condenado en costas.

Esto, dijo Estanislao a su amigo de modo que lo pudieran oir los que se hallaban cerca, enseñará a ese obrero a hacerse justicia por si mismo, en vez de implorarla a los magistrados.

—¿No has visto y oído bastante

—¡Oh, si, vámonos!

—Creo que me pondría malo si permaneciéramos más tiempo en esta casa abominable.

—Este es el palacio de la Injusticia y nó el de la Justicia.

Salieron de aquella casa del crímen, donde unos hombres, vestidos de una manera particular para imponer respeto, condenan con imponente solemnidad a desgraciados, víctimas de la sociedad, y absuelven a los explotadores.

Una vez fuera, respiraron con satisfacción el aire libre.

León, profundamente impresionado por lo que había visto y oído, permanecía silencioso; la melancolía se reflejaba en su rostro.

—¿En qué piensas? le preguntó su compañero.

—En lo que llaman Justicia, respondió el niño.

—¿Qué es la Justicia? ¿Existe?

Estanislao permaneció un instante silencioso: buscaba las palabras más apropiadas para hacer conmprender su pensamiento a aquel niño de nueve años.

La justicia no es una divinidad reparadora y vengadora del mal, como se la imaginan todavía muchos indivíduos influidos por la enseñanza religiosa; es sencillamente el equilibrio, la armonía o la concordancia de los intereses.

En la sociedad presente todos los intereses, el del patrón y el del obrero, el del vendedor y el del comprador, el del gobernante y el del gobernado, están en contradicción y en luchas perpetuas; en tales condiciones la justicia no puede existir y no puede pedirse ciertamente a los jueces, defensores del orden de cosas actual.

Por el contrario, en una sociedad donde todo sea de todos, los indivíduos tendrán el mismo interés en producir y nó podrá haber conflictos entre gentes que trabajan por su beneficio exclusivamente personal.

Cuando la propiedad individual desaparezca, desaparecerá con ella multitud de males y de crímenes.

No es mejor impedirlos que castigarlos?

Del mismo modo la eliminación de la autoridad, hará desaparecer también la opresión de los unos, el cobarde servilismo de los otros, los odios, las rebeldías sangrientas, las guerras.

No habrá indudablemente la perfección absoluta, porque entre seres humanos hay diferencias de temperamentos y de gustos, como hay también enfermedades que producen desarreglos del entendimiento y de la voluntad que causan actos perjudiciales, pero los que las padezcan serán una ínfima excepción, y como no tendrán fuerza para imponerse a toda la sociedad, como lo hacen actualmente, los gobernantes y los capitalistas, todo quedará reducido a ponerlos fuera de estado de causar daño.

En lugar de matarlos o de martirizarlos, se les cuidará como inválidos o como enfermos y se procurará su curación.

He ahí el concepto que nosotros tenemos de la justicia.

Ya ves que no tiene nada de común con la de los magistrados.

—Efectivamente, respondió León.

(O)

LATIGAZOS

Los rufianes de la nobleza tienen a la tierra como una feria. Los clientes de esa barragana pagan y los chulos terratenientes cobran.

El pensar que en la ruleta gira nuestra miseria de hambrientos haraposos, me hace creer que estamos capados.

Creo que los glóbulos de nuestra sangre son blancos; si fueran rojos, ya habíamos hecho la revolución.

El convencional es el razonable.

El razonable hoy es un malvado.

Juanón.

La Huelga de Santiago de Cuba

¿SE HA SOLUCIONADO?

Escribimos estas líneas bajo la impresión dolorosa que produce el conocer que, para dar término a una situación difícil y que no son los que le han dado término los que debían habérselo dado en esas condiciones, se ha olvidado sustraer de las garras del gobierno, a las víctimas de esa situación; desgraciadamente los trabajadores no nos hemos acostumbrado aún, a reclamar con la entereza y energía que es necesario imprimir a las reclamaciones de los que lo dan todo y sin embargo, cuando piden algo les es negado, teniendo que recurrir a medios que parecen violentos si quieren obtenerlo y obtenerlo, casi siempre, en las condiciones que lo han obtenido los que en estas líneas nos vamos a referir a ellos.

Desde hace bastantes días se sostenía en Santiago de Cuba, una huelga de tranviarios, que llegó a afectar a los ferrocarrileros y a parar la vida comercial de la ciudad; no obstante la buena disposición de los compañeros huelguistas, para arreglar el conflicto, la "Compañía de Transporte y Tracción de Santiago", mantenía una actitud de intransigencia tal, que obligó al Alcalde de esa ciudad a declarar que la única responsable de que hubiera en Santiago de Cuba una situación anormal, era la compañía de referencia; declaraciones éstas, que tenemos la seguridad que no han sido tenidas en cuenta a la hora de pretender solucionar el conflicto, por los elementos que, representando al Estado, a allá se dirigieron y actuaron, con la finalidad apuntada.

Había la necesidad de poner término a una situación anormal y para conseguirlo, se ha pasado por encima de los más elementales derechos de reclamación que tienen los trabajadores; la libertad de los que por motivo de esa anormalidad, se encuentren sufriendo las consecuencias de una situación que ellos no provocaron.

Porque no es posible aceptar que se haga a los trabajadores responsables de un acto y varios actos de violencia, cuando se sabe que la causa determinante de esa violencia es la actitud de un individuo o de una Compañía que pretende que no se objete nada al imperio de la explotación que ellos ejercen; y seguramente para los que no quieren tener en cuenta esta causa determinante, será muy razonable que los que se encuentran detenidos por esa causa, vayan a dar con sus huesos a presidio, pero no debe no puede serlo, para los que tenemos que analizar las cosas y los hechos desde un punto de vista más de acuerdo con la razón y, por consecuencia, libre de todo prejuicio de toda animosidad, nociva al orden y estabilidad social que esos que hoy resuelven u ofician para resolver los problemas del Capital y del Trabajo, dicen desear y garantizar; no se garantiza nada resolviéndolo todo en contra de los que reclaman y a favor de los que detentan, porque estas soluciones tienen la estabilidad que les da la fuerza con que se imponen, la que puede, en no muy lejano día, quebrarse; y entonces veremos quien es más útil a la sociedad, si el Capital acumulado para perpetrar la explotación o el Trabajo que crea, fecundiza y dignifica.

Pero volvamos a nuestro objeto que no es, ciertamente, el de doctrinar en estas cortas líneas; nos proponemos, sencilla y claramente, opinar sobre el resultado de la huelga de los compañeros Tranviarios y Ferroviarios de Santiago de Cuba.

Como decimos más arriba el deber primordial de todos los trabajadores, cuando van a tratar de poner término a una situación como la que existía en Santiago de Cuba, es poner en libertad a **los que por esa situación se encontraban privados de esa libertad y en condiciones propicias a que sobre ellos se descargue todo el odio de la clase dominante.**

Y se comete un gravísimo error o una cobardía incalificable, cuando se fía en las promesas que invariablemente en esos momentos se hacen, o se piensa nada más que en resolver el conflicto, cediendo a las amenazas de los que están para dar la razón siempre a los adinerados, a los explotadores; en cualquiera de los dos casos no se procede de acuerdo con el deber, no se es solidario.

Y las autoridades, que no desperdician oportunidad de deshacerse de aquellos elementos que ellos estiman perjudiciales a su decantado orden social, ven en estos casos—que son los que dan la medida de la capacidad defensiva de la clase trabajadora—la demostración más evidente de que basta sólo hacer una simple amenaza, para que todos los que tienen necesidad de mantenerse dignamente en todos los momentos, accedan a sus pretensionesy olviden a sus compañeros en los momentos más difíciles de los que luchan por el advenimiento de una sociedad en que el derecho de todos esté positivamente garantizado, no por la fuerza de las bayonetas, sino por la solidaridad y el apoyo mutuo.

Tiempo es que todos comprendamos que no es posible fiar en ninguna de las instituciones que nos rigen, que tenemos que fiar exclusivamente en nuestras fuerzas y que para que sean tales fuerzas, es indispensable saber arrostrar todos los sacrificios con la entereza de que sean capáces los verdaderos hombres; si todo lo que hemos pasado por creer que los que al amparo de esas instituciones tienen satisfechos sus insaciables apetitos, no nos dice nada, entonces continuemos confiando y esperando, pero si estamos convencidos de que nada han hecho ni harán en nuestro beneficio, entonces actuemos como las circunstancias y el tiempo lo requieren; y no aconsejan ni unas ni otro que esperemos el mesías que ha de traer el lábaro a nuestros sufrimientos y fatigas.

Al darle solución a la huelga en Santiago de Cuba, no se ha hecho como la necesidad del proletariado reclama, y al par que quedan latentes los problemas que le dieron origen, se ha creado otro nuevo: el de los compañeros presos.

Problemas que tienen que resolver los trabajadores si quieren que el concepto que merecen no baje de nivel; por eso formulamos la pregunta:

¿Se ha solucionado la huelga de Santiago de Cuba?

(O)

La Nueva Fé

...Algunas veces sorprendía a la madre una sensación, incomprensible para ella, ante la alegría subdita y rumorosa en que ellos prorrumpían unánimemente. Esto sucedía aquellas tardes en que leían en los periódicos los actos de los obreros del exterior.

Entonces todos los ojos se encendían con una alegría viva y gallarda, todos eran extrañamente felices, casi como niños; reían con una risa clara y alegre, se palmeaban mutuamente en las espaldas.

—¡Son bravos los compañeros franceses!—exclamaba alguno como embriagado con su propia alegría.

—¡Vivan los compañeros obreros de Italia!—gritaban los otros.

Dirigiendo esos gritos a los amigos desconocidos, que ni siquiera habrían de comprender su lengua, parecían estar seguros de que los hombres lejanos los habrían oído y habrían comprendido su animación.

El de Ukrania, con los ojos brillantes y llenos de un sentimiento profundo de amor, hablaba:

—¿No sería bueno mandarles algún escrito? Que sepan que en la Rusia lejana tienen amigos, obreros que tienen la misma fé, condividen los mismos pensamientos, compañeros que se alegran de sus victorias.

Y todos, soñando, con la sonrisa en los labios, hablaban largamente de los alemanes, de los ingleses, de los italianos y de los suecos, de los trabajadores de todos los países, como si fueran sus amigos, los hombres caros a quienes amaban sin verlos, a los que estimaban y cuyas alegrías y desgracias compartían...

En la pequeña habitación nacía un sentimiento vasto, ilimitado, de concordia entre los obreros del mundo.

Este sentimiento fundía todas las almas en una sola, animaba a la madre y, aunque no fuese bien definido para ella, la hacía más fuerte; este sentimiento grande, jóven y fecundo, embriagador, acariciante, y lleno de esperanzas.

—¡Cómo sois!—dijo una voz.—¡Todos compañeros: armenios, hebreos, austriacos... todos se dicen amigos, con todos se comparte la alegría y el afán!

—¡Con todos, querida, con todos!—exclamó el de Ukrania.—¡El mundo es nuestro! ¡El mundo es para los trabajadores! ¡Para nosotros no existen naciones, no hay pueblos, hay solamente compañeros, solamente amigos.

Todos los obreros son nuestros compañeros; todos los ricos todos los gobiernos, nuestros enemigos. Si abrazas con la vista toda la tierra, y ves cuántos somos nosotros los obreros, cuánta fuerza de alma llevamos, sentirás una alegría inmensa, serás infinitamente feliz, el corazón se te llenará de regocijo. Y así también, sienten, un francés y un alemán cuando observan la vida, y también así siente un italiano.

Nosotros todos somos hijos de la misma madre, de la idea grande e invencible de la fraternidad de los obreros de todos los países del mudo.

Ella crece, ella nos calienta como el sol, ella es el segundo sol en el cielo de la justicia, y este cielo está en el corazón del obrero, de cualquier parte que sea, con cualquier nombre que se llame; el socialista es siempre nuestro hermano, lo es y lo será eternamente.

Esta alegría infantil, esta fe luminosa y fuerte los invade siempre más a menudo, cada vez más firme... Y cuando la madre los observaba, sentía involuntariamente que en el mundo había nacido algo de grande y bello, semejante al sol del cielo visible para ella.

MAXIMO GORKI.

El Estado no persigue más que un fín: limitar, encadenar, sujetar al individuo, subordinarlo a una "generalidad" cualquiera.

Stirner.

Contestando a Rios y a Valadés

En "Humanidad", de Febrero 23, bajo el título "Reflexiones sobre la **Universidad Obrera**", José C. Valadés asegura que me he colocado en una situación contradictoria, porque en una carta que publica "La Protesta", de Buenos Aires, en 21 de Diciembre anterior, digo: "En mi concepto, la unidad obrera, o bajo otro nombre, el frente único, **tal como ahora se entiende y tal como desean efectuarla los señores "intelectuales" del obrerismo,** (subrayando yo, ahora), a más de ser imposible, oculta una dictadura y, por ende, la más odiosa de las tiranías ejercida por los directores de la misma bajo el disfraz de disciplina proletaria"; y porque más tarde, en 30 del mismo Diciembre, y en el mismo "La Protesta", aparece otro escrito mío del cual Valadés, para demostrar mi contradicción, entresaca aislada y secamente sólo estas cuantas palabras: "Teresa y yo somos partidarias de la unificación," que por sí solas enseñan efectivamente una contradicción garrafal con lo asentado en 21 del mismo mes.

Pero si Valadés, en vez de obsecarse con esas palabras, que cita aisladas, (y con cuya manera de citar ha desvirtuado desgraciada y grandemente mi modo de pensar), hubiera leído bien y citado todo el párrafo del que entresacó solo esas cuantas palabras, así como el párrafo anterior y los otros dos siguientes, ya que todos entre sí completan la idea, ni hubiera encontrado él contradicción alguna ni hubiera, tampoco, torcido mi manera de pensar. Para mejor entendimiento, paso a citar dichos párrafos, subrayando ahora aquello que particularmente reafirma mi posición ideológica. Dicen así:

"Después de estudiar las condiciones obreras del campo y de la ciudad, en el país, existentes actualmente, hemos llegado a la conclusión de que es factible, si no arrastrar a todos los trabadores en general y formar de todos ellos una masa sólida con la cual poder destruir ya por completo el sistema capitalista y sus instituciones, comenzando con la propiedad privada y el Estado, e implantar el comunismo anarquista, si es posible conquistar a la gran mayoría—cosa que en otros países es difícil— y con ella dar el golpe sobre seguro.

"De ahí viene que nosotros, (y aquí entra la parte citada aisladamente por Valadés), **Teresa y yo, seamos partidarios de la unificación; PERO QUE NO SE NOS INTERPRETE MAL. NO QUEREMOS la unificación de cerdos políticos o aspirantes estatales con los obreros y trabajadores del campo. QUEREMOS LA UNIFICACION DE CRITERIO y el mutuo acuerdo, por expontaneidad y NO POR IMPOSICION, de los trabajadores entre sí.** Que nadie ni indivíduo ni sindicato, renuncie a su autonomía, la cual debe ser respetada sobre todas las cosas, porque no buscamos máquinas; queremos seres conscientes que al agruparse, a la vez que sepan respetar la libertad de otros, sepan hacer respetar la propia y también sepan con claridad a donde van.

"Nosotros no entendemos por organización la del garrote, **sino el producto de la UNIDAD DE CRITERIO, de tendencias afines y de intereses análogos, bien comprendidos por todos, unidos todos por convicción y voluntariamente animados por el mismo ideal: Anarquista Comunista.**

"La organización, como la entienden los autoritarios comunistas, **no encaja entre nosotros.** Precisamente por esa causa hay mucho descontento en las filas de la Regional, por lo centralizadora que es esta organización, (construída precisamente de esa manera por los líderes, para mangonear a sus anchas). Con una propaganda clara y sencilla y sin componendas con nadie, esos elementos avanzarán rápidamente; y estoy seguro de que la gran mayoría tomará una orientación netamente anarquista."

Creo que con lo anterior queda bien aclarado este punto y demostrado que Teresa y yo no buscamos "la formación de una masa única, amorfa, híbrica y neutral," que Valadés justamente ve como una amenaza para el desarrollo de nuestro movimiento libertario.

Pasando a otro punto. Valadés se maravilla de que yo considere a la C. G. T. como elemento "disidente" y da a entender que la declaro con las mismas finalidades que las otras organizaciones.

No veo motivo para tanto maravillarse cuando en realidad todas nuestras organizaciones obreras están en constante pugna y, por lo mismo, son "disidentes" entre sí. Que estos antagonismos sean creados por los líderes amarillos y de los autónomos y libres, por propia conveniencia personal, no quiere decir que la C. G. T., (una organización roja sin líderes), no se vea arrastrada dentro de tales antagonismos y reyertas y deje de ser "disidente". Mas si la palabra **disidente** desagrada a Valadés, bien puede escoger él la que más le agrade del diccionario y esa usaremos. Por meras palabras ni vale la pena discutir ni disgustarse.

En lo que respecta a que yo considere que la C. G. T. tiene las mismas finalidades que las otras organizaciones y que entre ellas haya cordial entendimiento, no sé en donde vería Valadés tal barbaridad. Me he limitado a decir que **los elementos** que componen las diferentes organizaciones "disidentes" (antagónicas, o como Valadés quiera llamarles), están, en el fondo, de acuerdo. Fíjese Valadés en que digo que están de acuerdo, no en principios, tácticas, ideales y finalidades, sino **en el fondo.** Me explicaré, para mejor entendimiento.

Hablando amistosamente y fraternalmente con los miembros, (no con líderes ni lidercillos), de las organizaciones de la Regional, de los libres, los autónomos, etc., he encontrado que la generalidad de ellos, (entiéndase bien que no todos, pero sí su mayoría), comprenden que el rico explota al pobre indebida y despiadadamente y que hay que cortar a aquel las uñas; que la autoridad, por más benévola que quisiera o pudiera ser, podrá poner paliativos a nuestra situación, pero nunca salvarnos de la miseria y de la explotación; que el cura nos engaña prometiéndonos goces eternos, para que resignadamente sigamos con nuestra miseria engordándolos a él y a los demás parásitos sociales; y que, finalmente, se necesita hacer "algo" que cambie el estado actual de cosas injusto por uno en el que, puesto que trabajamos, dejemos de ser pobres y de sufrir..

¿No es esto estar, **en el fondo,** de acuerdo con **nosotros los rojos?** Que no conozcan ellos todas nuestras teorías y en su plenitud nuestros ideates, ni estén empapados hasta en su último detalle de la finalidad de nuestra lucha libertaria, no quiere decir que en el fondo de su embrionaria conciencia de clase no estén de acuerdo con nosotros.

De ahí viene, precisamente, que Teresa y yo tengamos la perfecta convicción de que es posible **unificar,** (perdóneme Valadés que use yo la palabrita que él aborrece, UNIFICAR), **el criterio)** de esa mayoría de la **masa** trabajadora mexicana; aunque al usar la palabra **masa** no puedo echarme encima a Valadés nuevamente. Pero si no es de la masa en general de los trabajadores de donde saquemos los elementos necesarios para el golpe final al sistema capitalista y sus instituciones, y si no es de esa masa anónima de donde han salido los que actualmente luchamos, no sé entonces de donde sacaremos esos elementos y de donde habremos salido los rojos militantes en esta región mexicana.

He terminado con Valadés y sigo ahora con Rios.

En contestación a su artículo "¡Me obligaron a callar!" publicado en el mismo número de "Humanidad" que cito al principio, no tengo mucho que decir. Contestar al fárrago de insultos que **Rios** me endilga enconosamente, desde el primer párrafo hasta el último de su escrito, (que sólo se concreta a lanzarme venenosos ataques personales), sería gastar mi tiempo lastimosamente, sin utilidad alguna para el movimiento obrero, cuando los tiempos presentes de revuelta política, reclaman de los que nos llamamos **anarquistas y conscientes,** que en vez de perder el tiempo en discusiones personalistas e inútiles, orientemos a las masas para que no se dejen usar de escalón para que otros suban, aunque con tal actitud peligre la vida.

Si acaso Rios es de temperamento apasionado y personalista y quiere por ese camino seguir, no volveré a contestarle, diga lo que dijere. Pero, si refrenando su lenguaje, (que "lo cortés no quita lo valiente," según el decir de nuestros abuelos), y evitando personalismos, quiere discutir conmigo **serenamante** algún problema ideológico, estaré pronto a contestarle y de guen grado.

Enrique Flores MAGON.

Aptdo. 2047.—México, Marzo 1924.

(O)

PENSAMIENTO

Las masas vivas de los pueblos, los trabajadores mecánicos e intelectuales, que son víctimas unos y otros de la explotación de los holgazanes de la colmena humana, laboran, unos conscientes y otros inconscientemente, por la liberación moral y material del Globo. La solidaridad, la fraternidad y la acción unida, en casos aislados, es decir, en distintos países, vendrá a formar, en un futuro no muy lejano, la grandiosa e incontrastable solidaridad universal, punto de mira de las inteligencias claras, y apercibidas de la señal de los tiempos. Por eso decimos más arriba que inconscientes los trabajadores de hoy, formando grupos y más grupos sin una verdadera compenetración general, por el momento, se fusionarán en el futuro para acomenter, victoriosamente, el avance que es una necesidad ineludible que se realice, dado que la era de la libertad es un hecho y las oligarquías, las dictaduras y las explotaciones serán un anacronismo, y por tanto, algo de lo que se hablará como cosa pasada de moda y digna solamente de ser comentada, acervamente, por la Historia.

Solidaridad, fratenidad y unión en pequeño, es nuncio de regeneración universal en el mañana!

M. García Consuegra.

Villaclara 1924.